

“Quiero escribir una novela donde te quedarías a vivir”

Regina Rodríguez Sirvent

Escritora, publica ‘Crispetes de matinada’

ENTREVISTA

FRANCESC BOMBI-VILASECA
Barcelona

En septiembre del 2022, Regina Rodríguez Sirvent (Puigcerdà, 1983) publicaba su primer libro, *Les calces al sol* (La Campana), en que narraba su aventura como *au pair* en Atlanta en busca de una vocación. Más de 23 ediciones después y más de 100.000 ejemplares vendidos solo en Catalunya, con seis traducciones y una adaptación audiovisual en marcha, su protagonista, Rita Racons, protagoniza *Crispetes de matinada* (La Campana, en castellano en Suma de Letras). Si entonces Rita descubriría que quería ser escritora, ahora la encontramos ocho años después pero sin que haya escrito ni una sola línea.

Quando publicó *Les calces al sol* no previó el éxito, pero ya tenía claro cómo sería el siguiente libro...

Sí, porque aunque me lo había pasado muy bien escribiéndolo, la historia que había vivido durante el proceso me hervía dentro.

Rita vuelve a Barcelona, pero los otros personajes no.

Durante un microinstante dudé quién la protagonizaría, pero mi *alter ego*, Rita Racons, ya existe. No quería que saliera nadie más del libro anterior, pero los personajes van solos. El autor no siempre manda y hubo un personaje que llamaba a la puerta y abrí para dejarlo pasar. Es un personaje místico y mágico que aparece en un momento de revelación.

En el libro anterior buscaba su



Regina Rodríguez Sirvent, en la azotea de la tienda de gafas Etnia, junto a Santa Maria del Mar

vocación. ¿Y ahora qué?

El objetivo de Rita es encontrar su voz. Cuando volví de Atlanta yo estaba perdidísima y me alejé tanto de lo que quería hacer, que era escribir una novela, que acabé vendiendo vinos en Japón. Por eso el libro empieza en Tokio, con Rita preguntándose qué hace allí.

Quería hacer una novela seria, intelectual, trascendente...

“Como Dios manda”, dice Rita, y me salían chistes y creía que no era suficiente, no reconocía aquella voz que salía. *Crispetes de matinada* es el camino que hago hasta darme cuenta de que sí vale, que sí yo siento así, es suficiente. Hice un máster de guion de cine sobre una historia de contrabandistas

que explicaban mis abuelos, historias ajenas que creía que eran más potentes que la mía propia y más importantes y más serias que la mía. Fui al Ateneu Barcelonès y trabajé la misma historia, pero al final de un curso tenía que hacer una entrega y no me salía del alma, que es lo que yo necesito, no podía entregar nada. Y envié uno de los correos de Atlanta: era mi voz, puramente orgánica. Lo leyeron y dijeron que aquello era bueno. Mi reacción fue como: “Ah, ¿eso vale?”

Nos lo podemos pasar bien escribiendo.

Sí, no hace falta sufrir tanto. Hacía una década que intentaba escribir y no me salía. El libro narra este

proceso, cuando ya estoy en la treintena y me echan de un trabajo de una manera durísima, y fue un antes y un después. Quizá necesitaba algo tan doloroso y desagradable para darme cuenta de que mi alma me estaba avisando. En la novela es diferente, pero a mí me echaron un 22 de abril, y después de llorar y llorar me di cuenta de que el día siguiente era Sant Jordi. Empecé a pasear y vi que estaba Ruiz Zafón, al que había leído a los veinte años y me marcó mucho. Compré *La sombra del viento* por vigésima quinta vez, hice cola de dos horas y le dije: “Mira, tío, me han echado del trabajo, me gusta escribir pero no tengo ni idea de cómo lo haré, no

tengo voz”. Y él me dijo: “Sospecho que un día estarás tú detrás del mostrador firmando”.

Y encontró un *coworking* que bautiza como el Desastre.

Sí, éramos muchos autónomos que nos subíamos por las paredes en casa y queríamos trabajar fuera. Era el 2014 y fue uno de los primeros *coworkings* de Barcelona, todavía en construcción como narra la novela.

Hizo buenos amigos...

Muchos de los que salen en el libro son una mezcla. Me pasaba el día escuchando la vida de la gente. Lo que había allí era pura magia, y creo que los lectores pueden empatizar porque todos hemos tenido un momento así, de plenitud, cuando conectas mucho con lo que te está pasando y con la gente y es la vida entera allí mismo.

Hay que vivir intensamente.

Sí, yo soy así. Entre *Les calces* y este libro me pasaron cosas muy du-

“

¿Realidad o ficción?

Siento a los personajes con una nitidez que da miedo, como si fueran reales”

Perdida en Japón

“Me alejé tanto de lo que quería hacer, escribir una novela, que acabé vendiendo vinos en Tokio”

ras —su segundo hijo nació a los seis meses de embarazo y pasaron tres meses en la uci—, y me preguntaban si lo escribiría. Yo quiero escribir una novela donde tú te quedarías a vivir.

También es una historia de amor con escenas de sexo subidas de tono...

Son cosas que pongo tal como las siento. Quería que Rita se enamorara y, si piensa en el sexo, ¿qué podía hacer?

Vocación artística y humorística.

Mi primera noche en la uci fue la peor de mi vida, pero para entretenerme vi el *Polonia*, *APM* y *Cites Barcelona*. La gente que escribió, dirigió y actuó allí me salvaron. ●